

Imagen y violencia - La corporalidad de la mujer (en la) política

BRUNO, Paula / Área de Antropología Visual (FFyL, UBA) - paula.bruno@live.com.ar

WINCKLER, Greta / Área de Antropología Visual (FFyL, UBA) - gretawinckler@gmail.com

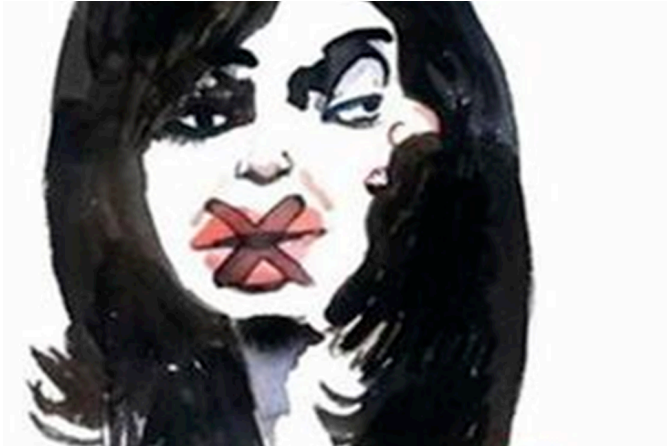
Eje: Cuerpo, política y crueldad - Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: cuerpo – imagen – violencia – política - mujer*

> Resumen

El presente trabajo parte de la siguiente premisa: un abordaje del cuerpo y su materialidad requiere pensar inevitablemente su imagen. Como propone Hans Belting, el cuerpo es un lugar para la proyección y la recepción de imágenes por excelencia y posee, a su vez, un “censor icónico”, un repertorio de imágenes propias que condicionan la percepción del mundo que habitamos (2007). Ese “repertorio” que se conforma socio-históricamente nos permite establecer y modificar marcos de referencia. Ahora bien, ¿cómo condiciona dicha percepción la relación existente entre cuerpo, política y violencia? Para ahondar en dicho interrogante, abordaremos un estudio de caso: la construcción de la imagen y de la corporalidad de la ex presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner en medios gráficos y redes sociales. La elección se basa en dos elementos: en primer lugar, la virulencia con que su figura fue abordada en ciertos medios; y en segunda instancia, porque nos encontramos ante la corporalidad femenina en una mujer cuya posición de poder resulta innegable, tanto en su persona como en lo que su imagen y simbolismo (re)presentan. Realizaremos, a su vez, un trazado de imágenes de figuras femeninas específicas para entender la genealogía del tratamiento de las mismas a nivel social. Por lo tanto, este trabajo intenta pensar desde el marco de la Antropología de la Imagen y los Estudios Visuales cómo la imagen crea sentido y cómo, ya sea por la creencia en ella o por el intento de su destrucción, se ve dotada de poder.

> Presentación



¿Cómo opera la violencia en las imágenes? ¿Puede una imagen ser violenta? ¿Es siempre la violencia visible en las imágenes? Estas preguntas, que abren el presente trabajo, son disparadores para pensar la relación entre los conceptos de imagen-mujer-política. Y dentro de esa tríada debemos incluir además la idea de “violencia”. A partir de la figura de la ex presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner, comenzamos un recorrido para re-pensar el lugar del cuerpo de la mujer en el mundo de la política institucional, sobre todo, en altos cargos gubernamentales dentro de la tradición política occidental. ¿Cómo *aparecen* los cuerpos de mujeres en la visualidad política? Entendemos como campo de trabajo no sólo imágenes oficiales sino particularmente las que producen los grandes medios de comunicación y también el circuito de las redes sociales. Cada uno de estos entornos, así como la percepción negativa o positiva de la ex mandataria, tiene sus propias características.

› **Los repertorios del cuerpo**

Hans Belting propone pensar que el cuerpo dispone de un repertorio de imágenes propio (2011; 183). Denomina a estas imágenes como “representaciones internas” o incluso “mentales”, a diferencia de las imágenes externas que son moldeadas por medios visuales y que simbolizan el mundo de imágenes compartidas dentro de una comunidad. La configuración que hacemos de todas estas imágenes que conviven en nosotros (corporeizadas en distintos medios) es lo que Belting denomina “síntesis” y es a partir de ella que entendemos y vivimos el mundo (id; 186). Estas imágenes disponibles son tanto ideales como normativas, en términos de Elisenda Ardévol (2012; 188). Al estar el cuerpo situado socio-históricamente, la mirada también debe entenderse dentro de un universo simbólico y social particular. Existe desde ya una construcción social de la visión y existe también, como propone Marie-José Mondzain, una educación de la mirada (2016; 49). Pero al mismo tiempo, se construye una relación más compleja por la cual se da una construcción visual del campo social (W. Mitchell 2003: 26). Nos preguntamos, entonces, cómo aprendimos a mirar a las mujeres en posiciones de poder. ¿Cómo fueron

“retratadas”? ¿Cómo son “mostradas”? ¿Cómo “se muestran”? Debemos tener en cuenta que actualmente, sólo 16 países del mundo cuentan con primeras mandatarias mujeres (presidentas o primera ministras)¹.



Belting propone pensar que las imágenes *presentan* cuerpos y que a éstos se les asignan roles en tanto portadores de un ser social (2011; 190). Aún luego de experiencias como Auschwitz, donde la condición humana entra en crisis y existe una crisis de referencia entre el cuerpo humano y su condición, Belting propone que sigue existiendo una exigencia de encarnación (incluso en medios virtuales, hoy en día, pensando en el auge de la cultura digital). Es decir, seguimos pensando que la persona no puede mostrarse sin su cuerpo. Rastreamos aquí, entonces, la corporalidad de la ex mandataria argentina en el espectro visual propio del mundo de la política, reponiendo brevemente además imágenes de otras mujeres cuyos roles en posiciones de poder fueron o son visibles en y visibilizados por los medios. Para comprender el rol de la mujer en este entorno, proponemos pensar la aparición de su cuerpo como eje central para entender cómo es amada/odiada su figura socialmente, es decir, la reacción ante dicha imagen y las respuestas emocionales y políticas provocadas. Por otro lado, pensaremos si la inserción de una determinada corporalidad en los medios y sus imágenes no genera también un cambio en la percepción no sólo de la función política sino de la mujer misma. Observamos en el caso de Cristina Fernández que circularon imágenes que presentaban su cuerpo violentado y sus capacidades puestas en tela de juicio. ¿A qué podemos atribuir semejante virulencia? Estos interrogantes serán los que guíen este breve escrito.

› **Mujer, política y violencia**

Si pensamos en las mujeres argentinas que tuvieron un rol fundamental en la política nacional, podríamos empezar por Virginia Volten, activista anarquista que en 1896 crea el diario “La voz de la mujer”; así como las luchadoras socialistas Gabriela Coni y Alicia Moreau de Justo a principios del siglo XX. Dentro

¹ http://internacional.elpais.com/internacional/2017/03/07/actualidad/1488879380_710686.html

de la tradición peronista, fue la figura de la primera dama, Eva Duarte, la que más peso otorgó al rol de la mujer en las decisiones de la política nacional. Sin ir más lejos, es en 1947, en el primer gobierno peronista, que se sanciona la ley que permite a las mujeres votar y ser electas. Luego, en 1949, se creará el Partido Peronista Femenino. Sin embargo, los roles tradicionalmente asignados a la mujer aún tenían plena vigencia. Tanto es así que el propio Partido Justicialista publica un decálogo “de una buena ama de casa argentina” (R. Baschetti 2015;95). Otro elemento interesante para pensar a partir de la figura de Eva son las obras que la Fundación Eva Perón llevó adelante, dado que muchas de ellas implicaron construcciones que pertenecen a una visualidad que el peronismo comienza a construir. ¿Pero cómo fue recibida la imagen de Eva? ¿Cómo fue presentada? Teniendo en cuenta su pasado como actriz de radioteatro, y la diferencia de edad con Juan Domingo Perón, aquellos detractores de su figura inmediatamente la calificaron de “puta”, es decir, “la prostituta del coronel”. Por otro lado, en sectores afines, su imagen se asoció a la de “jefa espiritual”, o incluso en tanto imagen de devoción como “abanderada de los humildes”.



Tanto Eva como Cristina fueron primeras damas presentes a lo largo de los mandatos de sus maridos. Cristina Fernández además tenía un cargo político electivo y fue luego presidenta de la Nación por voto popular. La relación con J. D. Perón y con Néstor Kirchner respectivamente es fundamental para comprender la construcción de una visualidad de ambas mujeres.



Desde los medios de comunicación (fundamentalmente opositores) se construyó una imagen de Cristina autoritaria: era ella quien manejaba a Néstor Kirchner. A su vez, se ha analizado su figura desde un estereotipo asociado a la mujer: cómo se viste, qué carteras compra, cuánto dinero gasta en zapatos. Incluso, al fallecer su marido en octubre de 2010, se hizo un análisis pormenorizado de su “outfit” durante y posteriormente al luto². Estos elementos no fueron observados sólo en relación a la ex presidenta argentina. Proponemos uno de los casos abordados similarmente, como es el de la primera ministra danesa Helle Thorning Schmidt, a quien comenzaron a llamar Gucci Helle por su estilo y las prendas que viste. La foto que abre una de las notas publicadas por el portal *The Telegraph* es simplemente los zapatos de la mandataria de Dinamarca.

In pictures: Who is Denmark's 'selfie' Prime Minister Helle Thorning Schmidt?



Incluso siendo actualmente ex presidenta (y sin ostentar cargo político alguno), los diarios continúan analizando desde esta perspectiva la figura de Cristina. Por otro lado, podemos observar que este tipo de análisis y exposición se comenzó a aplicar con la actual primera dama argentina, Juliana Awada, esposa de Mauricio Macri, así como con la actual gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, María Eugenia

²<http://www.infobae.com/2013/12/05/1528758-el-fin-del-luto-cristina-del-negro-estricto-al-blanco-impoluto/>

Vidal quien a su vez fue asociada a la figura popular de “Heidi”³. Tanto Awada como Vidal pertenecen a una fuerza política opositora a la de Cristina Fernández. ¿Cuál es el rol de la mujer que se exhibe y construye en esta imagería política? ¿Qué estereotipos se reviven en ella, en un contexto donde los movimientos de mujeres, como es el caso de Ni Una Menos, cobran mayor peso en la esfera política y pública?



La revista *Noticias* tuvo varias tapas publicadas focalizadas en Cristina Fernández. Muchas de ellas retomaron ideas que se vinculan a la vejación que las mujeres han sufrido a lo largo de la historia, desde la estigmatización por ser “locas”, como en su momento llamaron a las Madres de Plaza de Mayo en la última dictadura cívico-militar; hasta la idea de bruja quemada en una hoguera, como realizaba la inquisición europea. La relación mujer-imagen-violencia se funda sobre el sometimiento que las mujeres en general sufren y también sobre un poder de sometimiento ante corporalidades de mujeres que ostentan un lugar de poder pero a su vez mantienen ciertos elementos tradicionalmente (socialmente) asociados a la femineidad. A diferencia de dirigentes como por ejemplo Ángela Merkel en Alemania (generalmente referida como “dama de hierro”, como solían llamar a la primera ministra británica Margaret Thatcher), Cristina Fernández (así como la mandataria danesa) exhiben rasgos de “coquetería” en vez de ostentar atributos que suelen ser asociados a la masculinidad. La construcción de los géneros a nivel social se perpetúa y refuerza en el campo de la política. Los estereotipos que estigmatizan y violentan a la mujer tienen continuidad en las imágenes y figuras de las líderes mencionadas.

³ En el caso de Vidal, se puede observar un cambio en su visualización a partir del “enfrentamiento” con los gremios docentes al reclamar por su salario y la paritaria durante el año 2017. Previamente, su figura había sido asociada a la idea de “mujer madre” trabajadora. http://tn.com.ar/show/glamour/vidal-de-corto-y-juliana-awada-con-impactante-look-con-plumas-en-el-cumple-de-santilli_785631



En los casos mencionados podemos observar alusiones a una violencia explícita (la mujer callada, golpeada, quemada, medicada); pero en los casos en que se realiza un análisis de la vestimenta de las mujeres políticas es difícil encontrar a simple vista una visualidad de la “violencia”. Sin embargo, y aquí nos remitimos a una de las preguntas con la que abrimos este escrito, debemos cuestionarnos cómo opera la violencia en las imágenes. Mondzain advierte que no es el contenido de la imagen lo que convierte a su violencia en problemática (2016; 58). Slajov Žizek en su obra *Violence* plantea que los actos no son en sí violentos: “[...] a veces una sonrisa educada puede ser más violenta que un ataque brutal” (2008; 213). Entonces debemos profundizar en el concepto de violencia, su relación con el campo visual y su(s) forma(s) de operar y crear sentido.

› **Imagen y violencia**

Hay cosas que nunca desaparecen. Entre ellas se encuentra la violencia. [...] Su forma de aparición varía según la constelación social. En la actualidad, muta de visible en invisible, de frontal en viral, de directa en mediada, de real en virtual, de física en psíquica, de negativa en positiva.

Byung-Chul Han (2016; 9)

¿Dónde está la violencia de la imagen? ¿Hay imágenes de violencia o imágenes violentas? ¿Hacia dónde o hacia quién se dirige dicha violencia? A lo largo de la historia muchas culturas han atribuido poder a las

imágenes. Identificamos la relación que se establece entre un espectador y una imagen dada la respuesta que éste genera a partir de ese encuentro, como propone David Freedberg en *El poder de las imágenes* (2009). En Occidente, el origen de nuestra relación con las imágenes hunde sus raíces en la noción de imagen consolidada por el cristianismo, donde la divinidad se hace cuerpo e imagen⁴. Las respuestas ante la imagen se pueden clasificar en dos grandes tipologías, los iconoclastas y los iconóduos, pero pronto conocemos que estas modalidades responden a un mismo poder atribuido a la imagen (*ibídem*).

Los actos de respuesta se realizan aquí sobre las imágenes, pero ¿qué es lo que hace que ciertas imágenes provoquen estas respuestas? Mencionamos que se reconoce un poder en la imagen. La mirada que activa esta imagen es una mirada atravesada e incorporada a un marco social que le otorga sentido a este mirar. Las imágenes no son en sí violentas, sino los sujetos que median entre ellas. En este sentido, preguntarse por la imagen, de acuerdo con W.J.T. Mitchell, implica pensar qué es lo que las imágenes provocan en nosotros o, mejor dicho, qué es lo que queremos que las imágenes hagan en nosotros (2003). La imagen no muestra evidencias ni verdad, sólo puede mostrar lo producido por la mirada.

El contenido de la imagen, entonces, no es lo que genera la violencia. Puede haber imágenes de virtudes o imágenes bellas que generen violencia. La violencia no está en el campo de lo visible sino en el campo de lo visual. Lo visual se muestra en medio de la imagen y la mirada. No sería lo invisible, sino en lo “no visto” (Mondzain 2016; 30) donde se da la violencia. De esta manera, la visibilidad estimula los cuerpos y las mentes a tener un diálogo, constructivo o destructivo, con esa violencia.



Hannah Arendt, por su parte, distingue entre violencia y poder, donde éste último es “la capacidad humana para actuar concertadamente” (Arendt [1969] 2012; 60), mientras la violencia se distingue por su carácter instrumental. Se trata de dos esferas que frecuentemente se presentan juntas en los acontecimientos políticos, pero difieren en sus definiciones. El poder corresponde a la esencia de todos los gobiernos, busca legitimidad, pero no así la violencia, que puede desmembrar el poder. Tanto Zizek (2008) como Jean-Luc Nancy (2005) presentan a la violencia en relación con el exceso. Nancy añade: “el exceso que busca dejar una marca” (2005; 20). Han, por su parte, nos propone pensar que el poder es un

⁴ ver Mondzain (2016), Freedberg (1992), entre otros

medio de actuación que siempre contiene una semilla productiva, en tanto la violencia es destructiva en sí misma:

“El poder, debido a su dimensión simbólica, puede generar muchos símbolos, que le proporcionan elocuencia y fluidez. La violencia, debido a su dimensión diabólica, es pobre en símbolos y pobre en lenguaje.” (Han 2016; 106,108).

¿Cómo opera la imagen en esta dupla violencia-poder? Lo no visto, fuera de la imagen, va a ser aquello que busque consolidar o minar las estructuras de poder vigente. La imagen de Cristina Fernández de Kirchner presidenta despierta una fractura en la normalidad de la imagen de la mujer y la imagen del poder político. Se trata de una nueva visualidad que irrumpe sobre los parámetros establecidos de la mirada. Y esta imagen nueva de la mujer en la política genera respuestas.



A la tradición de imágenes satíricas y críticas del poder político vigente confluye una sucesión de figuras históricamente asociadas a la mujer fuera de la norma, de su ámbito familiar y en relación con el hombre: la bruja, la loca, la puta. En la cultura visual 2.0 las imágenes satíricas se multiplican exponencialmente y fluyen de manera constante en las redes sociales, lo que habilita a que cualquier fotografía sea potencialmente sometida a su parodia y asociaciones. La violencia radica nuevamente en lo no visto en la imagen, en la mirada social que la habilita, que la construye y la activa alternadamente. Un cuerpo de mujer en el poder se replica en las redes sociales como una figura de loca, bruja.



La “atopía” de la imagen en el centro de la visibilidad nos permite producir lo invisible; en otras palabras, producimos un significado construido y compartido por todos, no visible (Mondzain 2016). Gabriel Cabello propone pensar a *lo visible* como aquello que puede representarse; por el contrario, *lo visual* es lo inconsciente de lo visible, una suerte de matriz fantasmática o, en términos de M. Merleau-Ponty, “lo figural” (2013; 8). En el primer caso, podríamos hablar de la violencia subjetiva que propone pensar Zizek: aquella que se ve porque se enraíza en una agente social específico, en individuos “malvados”, en aparatos represivos, etcétera. Las tapas de la revista *Noticias* ya mencionadas llevan a cabo este accionar: nos ofrecen una “visibilidad” que deja poco espacio al espectador para moverse (“[...] imágenes que mantienen al espectador en una inaptitud simbólica.”, al decir de Mondzain 2016;45). Pero los ejemplos relacionados a la vestimenta de las mujeres no podrían pensarse desde esta perspectiva sino como una violencia sistémica (en términos de Zizek) o violencia positiva (en términos de Han). Aquí ya “[...] no están en juego las *acciones políticas* sino que es su *persona* la que se convierte en objeto de la escenificación mediática.” (Han 2016; 98). Este tipo de violencia “invisible” hace que las víctimas de la misma no tomen consciencia directa de la relación de dominación y allí reside su eficiencia (Han *ibidem*; 117). Zizek nos propone pensar esta violencia sistémica dado que la subjetiva, la que está específicamente dirigida a personas concretas, es una distracción de aquella otra violencia obliterada. En el caso que analizamos, podemos pensar que tanto las imágenes de las mujeres golpeadas, quemadas, medicadas (Cristina) como las imágenes de las mujeres “bien” vestidas, arregladas, reducidas a un ítem de su vestimenta, son parte del mismo proceso y responden a una concepción que aún presenta a las mujeres como “ajenas” en el mundo de la política. Es decir, hay una visualidad normativa que las sigue excluyendo desde la misma inclusión. Fijarse en los zapatos o las calzas de las mandatarias es negarles el lugar de poder que ocupan y no por ello dejar de exhibirlas. Ha sido remarcado en trabajos académicos que investigan la relación mujer-medios-política⁵ que las mujeres no sólo aparecen en los medios en menor medida que los hombres y en relación a ciertos ejes específicos (educación, salud, medioambiente,

⁵ Ver los trabajos de Gloria Gómez-Escalonilla, Antonio García, Marina Santín, Raquel Rodríguez, Juan Torregosa, entre otros.

asistencia social, por ejemplo); sino que además su aparición parece no ser preponderante respecto de otras noticias o contenidos mediáticos. Aunque en los casos aquí analizados eso no pareciera cumplirse dado que la aparición de Cristina Fernández -con distintas intencionalidades- en medios (opositores y afines) es central, podemos encontrar diversos ejemplos en los que las mujeres dentro de la esfera política ocupan un rol que las asemeja a las características que “tradicionalmente” se les ha asignado. Pongamos por caso lo ocurrido en Brasil. Luego de que se orquestara el “impeachment” a la ex presidenta Dilma Rousseff y asumiera Michel Temer como presidente en el año 2016, el flamante mandatario reorganizó todo su gabinete dejando sólo hombres en los ministerios. Su esposa, Marcela Temer, ex modelo y reina de belleza, definida por la revista *Veja* como “hogareña y recatada”⁶, fue designada embajadora “voluntaria” del programa *Criança Feliz* (“infancia feliz”). Se replica el modelo de primera dama como una figura que acompaña al presidente, que no tiene un cargo profesional (ni rentado) dentro de la administración nacional y que se dedica voluntariamente a promover causas sociales, desde un lugar “maternal” y de “afecto”⁷. El caso de Juliana Awada en Argentina podría pensarse de igual manera, aunque también encontramos esta visión “maternal” en el caso de María Eugenia Vidal, gobernadora y por lo tanto posicionada dentro de un cargo elegido por voto popular. En enero de 2017, la gobernadora bonaerense decidió ir a pasar sus vacaciones a México con sus hijos, mientras la provincia sufría inundaciones. Los mismos dirigentes “justificaron” a la gobernadora dado que luego de todo un año finalmente tenía la posibilidad de estar con sus hijos, destacando su condición de “madre”⁸. Durante la campaña electoral de 2015, de hecho, unos de los ejes destacados de María Eugenia Vidal era su doble condición de madre y trabajadora. En una entrevista en la revista femenina *Para ti* sostuvo que si no hubiera sido política, habría sido trabajadora social porque le gusta ayudar a los otros⁹. Nos encontramos con mujeres *hipervisibilizadas* en todos los casos mencionados; sin embargo, esa sobreexposición (propia de la violencia positiva que analiza Han) se da conjuntamente con una “invisibilización” de ciertos atributos de poder, es decir, una impugnación de la investidura. Las mujeres en estos cargos siguen siendo madres, locas, putas o brujas.

⁶ Repercusiones de dicha nota: <http://www.perfil.com/protagonistas/marcela-temer-una-inesperada-primera-dama-en-el-planalto-0508-0032.phtml>

⁷ Quedará para futuros trabajos remarcar la diferencia entre estos casos y el de Eva Perón.

⁸ Uno de los ejemplos:

http://prensa.cancilleria.gov.ar/printnodemrec_simple/20317?width=80%25&height=80%25&iframe=true

⁹ <http://www.parati.com.ar/lo-nuevo/maria-eugenia-vidal/16249.html>



› **A modo de cierre**

“[...] yo nunca vi que se dijera ni se tratara a un presidente como se trató a esta presidenta en la República Argentina. Si me decís que pienso que es únicamente por nuestra tarea en los Derechos Humanos, no. Si me decís que creo que es únicamente por nuestra avanzada en recuperar instrumentos como la energía, como Aerolíneas Argentinas o como el agua, en nuestro país, tampoco. Creo que parte de la inmensa violencia que se ejerció sobre mi persona cuando era magistrada y que aún hoy se sigue ejerciendo es por mi carácter de mujer. ¿Por qué? Porque el patriarcado ha formateado un tipo de mujer que no se corresponde con el tipo de mujer que les habla. No porque sea una heroína ni mucho menos sino porque me salgo del formato de la mujer que tiene que [...] hablar o mostrarse pero que no puede pasar a ejercer el poder. No se tolera a una mujer con formas de mujer, que se peine como mujer, que se pinte como mujer, que se ponga tacos aguja o que use pantalones ajustados... que además se atreva después de todo eso a tomar decisiones, a dar órdenes y a ejercer el poder.” (Cristina Fernández de Kirchner, en <http://www.cfkargentina.com/el-movimiento-feminista-y-el-formateo-patriarcal-en-argentina/>)

Al llegar al final del trabajo, nos encontramos con el siguiente panorama: las mujeres en la política (las mujeres políticas) son visibilizadas y al mismo tiempo violentadas en/desde la visualidad que se construye de ellas. Podemos pensar dos planos: uno visible, como es el caso de las tapas de *Noticias*, en las que las propias imágenes presentan la figurada violentada de Cristina Fernández; el otro plano, el de lo visual, nos exige, en términos de Nancy, “[...] exceder la forma, el aspecto, la calma superficie de la representación [...]” (2005;22). Es decir, no debemos quedarnos en un plano explícito (la violencia aquí no lo es) sino que debemos *imaginarla* y esto es posible en tanto pongamos en diálogo a todas las imágenes abordadas en su contexto social, político y mediático. Debemos extraer de esa ausencia de violencia visible la unidad de la violencia visual que sobrevuela todas estas imágenes, pensadas en tanto

constelaciones. Por lo tanto, el análisis aquí presentado intenta *entender* dicha visualidad a partir de lo que propone Georges Didi-Huberman (2005; 22) : “entender” en tanto liberar un valor expresivo que va más allá de la significación. Esta perspectiva nos permite desgarrar una unidad (fotos aparentemente no violentas que focalizan en la ropa o los cuerpos femeninos) y generar una apertura hacia *lo visual*.

Por otro lado, abrimos este último párrafo con una cita textual de Cristina Fernández. Ella misma reconoce la virulencia hacia su figura de mujer-política. En esa misma nota, la ex mandataria da cuenta del cambio que ella misma fue sufriendo en estos últimos años respecto del feminismo (al cual se aproxima en parte por su hija). Es interesante pensar entonces que tanto su *estar* en el cargo así como los movimientos sociales que se acrecentaron ante la explosión del Ni Una Menos fueron configurando un cambio en la percepción de las mujeres, no sólo socialmente sino en la propia figura de la ex presidenta.

En este campo de disputa donde se da esta relación violencia-visualidad, las imágenes juegan un rol muchas veces determinante en la construcción de miradas y concepciones políticas. Las imágenes ejercen una agencia secundaria: “los objetos son extensiones de la gente, expresan y extienden su agencia, configurando para los actores una ‘personalidad distribuida’, repartida entre los objetos a través de los que participa en la vida social” (Gell, 1998: 140). Dicha capacidad, que también podríamos denominar performática, vehicula intenciones y expectativas que modifican el contexto social en el que está incluido. Finalmente, al comenzar a analizar en este caso particular la relación violencia-visualidad, pudimos dar cuenta de cómo las imágenes crean sentido no sólo de formas complejas que exceden la idea de representación-significación sino además a partir de mecanismos y lógicas que le son propias. Adentrarnos a pensar la violencia *más allá de lo visible* resultó ser un camino hacia el entendimiento de lo visual y sus mecanismos.

Bibliografía

- Ardevol, Elisenda (2012) "Cuerpo privado, imagen pública: el autorretrato en la práctica de la fotografía digital", *Revista de dialectología y tradiciones populares*, Vol. LXVII, N°1, pp. 181-208.
- Arendt, Hannah (2012) [1969] *Sobre la violencia*. Alianza Editorial., Madrid.
- Baschetti, Roberto et al. (2015) *Mujeres son las nuestras. Fotografía inéditas 1946-1983*. Jirones de mi vida Editorial, Buenos Aires.
- Belting, Hans (2011) "Cruce de miradas con las imágenes. La pregunta por la imagen como pregunta por el cuerpo." En *Filosofía de la imagen*, Ana García Varas (ed.) , Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Cabello, Gabriel (2013) "Figura. Para acercar la historia del arte a la antropología", *Revista Sans Soleil Estudios de la Imagen*, Vol. 5, N°1, pp. 6-17.
- Didi-Huberman, Georges (2005) *Confronting images*. The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania.
- Freedberg, David (1992). *El poder de las imágenes*. Cátedra, Madrid.
- Gell, Alfred (1998) *Art and agency. An Anthropological Theory*. Clarendon Press, Oxford.
- Han, Byung-Chul (2016) *Topología de la violencia*, Herder, Barcelona.
- Mitchell, W.J.T. (2003) "Mostrando el ver: una crítica de la cultura visual", en *Estudios Visuales #1*, CENDEAC, Murcia.
- (2014) "¿Qué quieren realmente las imágenes?", COCOM, México.
- Mondzain, Marie-José (2016) *¿Pueden matar las imágenes?* Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Nancy, Jean-Luc (2005) *The ground of the image*. Fordham University Press, Nueva York.
- Zizek, Slavoj (2008) *Violence*. Picador, Nueva York.